

**“DEFENDER MIS DERECHOS, PENSAR DIFERENTE  
A ESA DICTADURA CRIMINAL, ME COSTÓ EL EXILIO”  
Testimonio de Rubí Alondra, nicaragüense de Masaya**

*"DEFENDING MY RIGHTS, THINKING DIFFERENTLY FROM THAT  
CRIMINAL DICTATORSHIP, COST ME THE EXILE"  
Testimony of Rubí Alondra, a Nicaraguan from Masaya*

**"DEFENDER MEUS DIREITOS E PENSAR DIFERENTE DA DITADURA  
CRIMINOSA LEVOU-ME AO EXÍLIO"  
Testemunho de Rubí Alondra, um nicaraguense de Masaya**

Texto recebido aos 06/07/2020 e aprovado aos 01/12/2020

### **Resumen**

Testimonio de Rubí Alondra, nicaragüense de Masaya.

Palabras clave: testimonio, Rubí Alondra, Masaya.

### **Abstract**

Testimony of Rubí Alondra, a Nicaraguan from Masaya.

Keywords: testimony, Rubí Alondra, Masaya.

### **Resumo**

Testemunho de Rubí Alondra, um nicaraguense de Masaya.

Palavras-chave: testemunho, Rubí Alondra, Masaya.



*El gobierno quiere callarnos a toda costa, cosa que no va a lograr porque donde haya un nicaragüense insurreccionado, como los que vivimos esta insurrección de abril, habrá una voz que se levante [...] Soy Rubí, originaria de Bluefields, pero viví 18 años en Masaya y yo amo Masaya. Masaya es algo muy especial para mí, marcó la historia de mi vida, en todos los aspectos*

Rubí Alondra, Toronto, 4 de octubre del 2020



Esta es mi primera entrevista profesional, aunque he contado mi testimonio a diferentes personas. Siempre trato de compartirla porque la idea es darle a conocer al mundo el grado de violencia, de persecución, de violaciones a derechos humanos que vivimos las mujeres nicaragüenses. Por todos los derechos que han sido violados, nosotros los nicaragüenses, las mujeres, nos vemos forzados al exilio. En abril de 2018, se despertó la insurrección de Nicaragua debido a los abusos del INSS.<sup>1</sup> Eso desató la agresión con que los paramilitares de Ortega Saavedra actuaron en contra de los jóvenes y adultos que estaban reclamando por sus derechos. Ahí se dio el levantamiento de los jóvenes universitarios y nos sumamos obviamente nosotros, hombres, mujeres,

adultos, sin distingo de gremio político, raza, ni religión. A todos nos movió un solo sentimiento: el sentimiento humano, el sentimiento de ser nicaragüense. Yo, como madre, esposa, abuela, hermana, me involucré en el levantamiento porque desde hace muchos años he vivido la violencia, el abuso, las violaciones a los derechos humanos de la dictadura de Ortega Murillo en contra del pueblo de Nicaragua, que han sido más fuertes últimamente. Al involucrarme, participé en las protestas, siempre impulsada por ese amor a mi pueblo, a mi prójimo. Llevaba comida a los jóvenes, ayudaba a levantar las barricadas, buscaba suministros para los puestos de salud. El porche de mi casa sirvió como puesto médico para atender a los heridos. Pasamos las madrugadas

y estudiantil de apoyo a los jubilados, mismas que fueron reprimidas con lujo de violencia desatando de manera espontánea levantamientos populares en las principales ciudades del pacífico nicaragüense.

<sup>1</sup> Instituto Nicaragüense de Seguridad Social, INSS. A inicios del 2018 el Gobierno quiso implementar una reforma en los planes de pensiones de la Seguridad Social de Nicaragua que amenazaban con reducir en un 4% las ya de por sí magras pensiones de los trabajadores jubilados. Estas reformas desataron la respuesta popular

vigilando de que no nos llegaran a matar, a masacrar, porque era lo que estaba haciendo la dictadura, los paramilitares de Ortega. Eso me costó el exilio, me costó el haber dejado atrás a mi hija en Nicaragua, a mis nietos, a toda mi familia. Defender mis derechos y pensar diferente a esa dictadura criminal me costó el exilio.

Yo soy originaria de Bluefields, pero tenía 18 años viviendo en Masaya. Para mí, Masaya es mi segunda tierra y me duele tanto Masaya, como me duele tanto Nicaragua, como el mundo entero en donde hay tanta violencia. Uno de mis mayores temores es partir de esta tierra y no poder ver justicia en Nicaragua, y no poder ver justicia ante tantas violaciones, por tantos crímenes, por tanto abuso. Pienso que donde haya un nicaragüense con ese amor patriótico, con ese amor a la justicia, ahí debe haber una trinchera levantando la voz. En Managua, los estudiantes comenzaron el levantamiento el 18 de abril y, para el 19, Masaya ya estaba en rebelión, así como otros departamentos del país. Masaya fue una de las ciudades más golpeadas por la dictadura, ha sido de las ciudades más ultrajadas, pero también ha sido una de las ciudades que ha demostrado valentía, dignidad y fortaleza. Si Managua u otros departamentos hubieran sido más aguerridos o con la fortaleza y gallardía de Masaya creo que la historia hubiera sido

diferente, porque Masaya fue la ciudad que más presionó a la dictadura y que estuvo más en resistencia y por más tiempo. Otras ciudades no hicieron lo mismo. Y claro que nos debilitaron, porque con esa cantidad de paramilitares bien armados y un pueblo solo con morteros y piedras -que son las bombas que se dan allá en Nicaragua para la navidad- pues era difícil seguir resistiendo. Sin embargo, el pueblo sigue en resistencia, hay un pueblo firme que no está dispuesto a doblegarse aún, porque nuestra lucha siempre ha sido cívica y pacífica. Nosotros tenemos la fe.

Para mí la lucha del 19 de abril es una lucha que en la historia de mi vida jamás pensé vivirla. No es justo, no es justo que a un ser humano se le someta a tantas violaciones, a tanta crueldad como lo ha hecho la dictadura de Ortega Murillo. En muchas protestas en las cuales participé fui testigo de tantas balaceras que yo estoy viva porque Dios es grande y misericordioso. Los paramilitares en Masaya fueron tan crueles, jamás pensaron que somos hermanos, que somos nicaragüenses. Yo le pido a Dios que un día no muy lejano les toque el corazón y les haga razonar a sus miembros, a los militares, porque ellos deben reflexionar. Somos humanos, somos hermanos y hermanas, y mi sentimiento por esta lucha no para. Y, aún en el exilio, mientras yo esté viva y tenga voz, voy a

seguir levantándola para seguir testificando el abuso y los crímenes de esa dictadura.

## La rebelión

De inicio fueron los ancianos los que iniciaron con esa rebelión, de ahí se sumaron los estudiantes y de ahí nos sumamos nosotros, el pueblo, la sociedad civil, jóvenes de los barrios más pobres, las madres de todos los rincones de Nicaragua. En Masaya, se fueron sumando voluntariamente, ahí no hubo partido político que convocara, que nos organizara, por eso nos llamamos “auto convocados azul y blanco”, por amor a nuestra Nicaragua. Los ancianos tenían razón, estaban reclamando su pensión que por una vida habían pagado, y a eso se le sumaron los muchachos, los universitarios y a ellos todito el pueblo en general. Yo en lo personal me involucré junto con mi hija, y bueno, te hablo de casi toda mi familia, porque en esto han participado hasta mis nietos, y mi niño pequeño que tenía cinco añitos en ese momento, ahora tiene siete. Participamos llevando alimentos y levantando barricadas como una medida de protección, para que ellos no entraran a

dispararnos, a matar al pueblo. Entonces eso se daba en cada esquina, en cada cuadra y lo hizo la población civil. La gente, el pueblo, sin ningún partido político. Fue un levantamiento auto convocado. Salíamos a las calles a pedir justicia, y ahí se dieron los primeros crímenes, porque desde el segundo día de las protestas en Managua comenzaron a disparar contra la gente. Fue un levantamiento cívico y pacífico en todo momento. El alto número de crímenes fue llenando de más coraje al pueblo, a los estudiantes, a madres que, así como yo, salimos a defender a nuestros muchachos, a defender nuestros derechos.

La verdad, en ese momento, yo no sentía miedo. La valentía de los jóvenes en los barrios, levantando barricadas<sup>2</sup> me daba a mí fuerza, me empujaba a sentir esa responsabilidad humana, moral, de apoyarlos como madre, porque yo no quiero un futuro de represión para mi niño que está pequeño o para mis nietos que están tan tiernos. Yo dije “yo quiero algo mejor para Nicaragua, entonces yo voy a apoyarlos”.

Cuando se dio la insurrección, mi esposo, José, estaba todavía en Nicaragua. Él anduvo acompañando a su sobrino Saúl a la UCA<sup>3</sup> por dos días, pero se fue una

<sup>2</sup> Barricadas le llamaron durante la rebelión popular a las barreras de protección espontáneas que los habitantes de los barrios populares de las ciudades del pacífico hicieron con adoquines apilados para repeler y protegerse contra los disparos de las policía y paramilitares orteguistas. Las calles de las ciudades del

pacífico de Nicaragua en su mayoría no están pavimentadas con asfalto sino con adoquines de piedra que se pueden remover con varillas/picanas metálicas.

<sup>3</sup> Universidad Centroamericana, jesuita. Además de la UCA, otras universidades públicas se unieron a la movilizaciones de resistencia como la Universidad

semana después porque ya le tocaba por contrato irse. Antes de viajar, tuvo oportunidad de andar conmigo, de ser partícipe en una o dos protestas en Masaya, en el mes de abril. En la protesta del 23 de abril, los paramilitares nos emboscaron en una esquina. Íbamos en la moto con el niño, y yo con la bandera azul y blanco. Llegamos a una esquina y no sé de dónde salieron tantos hombres armados tirando balas al aire y apuntándonos. En ese momento, no sé ni cómo, me tiré de la moto: “Da la vuelta y corramos”. Todo mundo iba corriendo, niños, adultos, jóvenes. Ese día mataron a un señor comerciante. El señor no logró correr rápido o se quedó parado, no sé, la cosa es que cuando nosotros estábamos en la esquina oímos los balazos y, cuando ya logramos llegar a la casa, me avisaron que habían matado a uno de los que estaban en las protestas. Al día siguiente, fuimos a ese mismo lugar y estaba el charco de sangre, estaba el charco de sangre y unas flores.

### **El apoyo en las barricadas (abril a julio de 2018)**

En las barricadas, al comienzo, compraba el agua, pero ocurrió, y no nos explicábamos cómo, que el agua empezó a

salir envenenada. En Nicaragua se venden las bolsitas del agua en las calles y hay distribuidoras. Pienso que se confabuló alguien de algún CPC<sup>4</sup> con los dueños de las distribuidoras para alterarlas. Yo me las ingeniaba para comparar mil bolsas y les ponía agua, hielos y las amarraba y, en un tanque grande de plástico, repartía agua. También les hacía comida y en la noche andaba dándoles café, pan y tibio.<sup>5</sup> Había que apoyar a esos muchachos que estaban las 24 horas exponiendo su vida para resguardar a la cuadra, a cada familia. No sólo quería darles de comer a ellos sino también a los que estaban en Monimbó,<sup>6</sup> en el barrio del Pocholtillo. Muchas mujeres mayores me ayudaron, pero otras no por miedo. Enfrente de mi casa hay una CPC donde se hace vigilancia, entonces me decían: “es que tengo miedo porque Ramona -esa CPC- se nos queda viendo y siento que nos ha estado anotando los nombres”.

En las protestas igual, yo iba a repartir frescos, agua y comida. Esa fue una de las razones por las cuales también a mi esposo a José lo acusaron de financiador de los “tranques” -los sandinistas les llaman tranque a las barricadas- porque, obviamente, mi esposo me daba dinero para comprar la comida, para comprar las aguas,

Nacional de Ingeniería (UNI) y la Universidad Politécnica (UPOLI), etc. Fuente: RUEDA-ESTRADA, 2019.

<sup>4</sup> Consejo de poder ciudadano (CPC). Es una estructura de organización barrial ligada al FSLN.

<sup>5</sup> Bebida caliente de maíz y cacao.

<sup>6</sup> Barrio de origen indígena en Masaya.

para insumos médicos. Hubo un momento en que no había agujas número tres- yo no sabía que había variedad de agujas para uso médico-. Estaban los puestos médicos en la placita y necesitaban agujas número tres de sutura y a los chicos no les vendían en las farmacias. Yo me fui de farmacia en farmacia. Llegó un momento en que los paramilitares tenían amenazados a los dueños de las farmacias de Masaya de que no vendieran material a los opositores. A mí sí un par de veces me vendieron, pero ya para la tercera vez nadie me quiso vender ni gasas, ni guantes, ni alcohol. En ese momento, yo mandaba a mi hija, con mucho temor. Y obviamente pues sí, mi esposo era el que me mandaba dinero para comprar las necesidades de los muchachos.

Recuerdo un día que ya era muy tarde para cocer los frijoles y hacer el gallo pinto<sup>7</sup> de cena para los muchachos, y yo dije: “Bueno, pero tengo una caja de espagueti”. Comencé a pre-cocer e hice un montón de espagueti y rallé el queso porque ya se estaba escaseando la comida debido a los saqueos y que no estaban entrando los camiones a la ciudad. Los muchachos quedaron encantadísimos con su plato de espagueti con queso rallado, y a los tres días me preguntaron: “¿Cuándo va a volver hacer espagueti, madre?”. Ahí me las ingeniaba

para todo, había gente que apoyaba y desde un perfil oculto, decían: “aquí le vengo a dejar estas cinco libras de arroz, pero no diga que fui yo porque tengo miedo “. Y yo las entendía. O “aquí traigo una bolsa de pan”. Mi casa era la sede central de lo que se estaba organizando para distribuir y hubo muchas personas que se acercaron para contribuir. Hubo una familia de ahí mismo, de mi cuadra, que se acercó. Tenían dos hijos, y su mamá me dijo: “mire, yo le voy a estar ayudando diario para apoyar a los muchachos. Es justo porque ellos están arriesgando su vida, nos están cuidando, pero voy a venir solo yo, ninguno de mis hijos porque tengo miedo que me los maten”.

Yo fui tocando puerta por puerta, casa por casa, para explicarles la razón para levantar las barricadas. Esto fue algo personal, un impulso humanitario. A una reunión fui convocada a unas cuadras de mi casa, y una dirigente del movimiento 19 de abril que se acababa de conformar, dijo: “bueno, estamos siendo acorralados, necesitamos gente que de veras quiera, que se ponga al frente de su cuadra y de su barrio”. Cuando dijeron Del Central para abajo, dijeron “doña Rubí, doña Rubí”. Me puse a reír y les dije: “¿Qué? Si yo ya estoy haciéndolo”. “Queremos mujeres como ella”, dijeron unos señores, “¿Y cómo no

<sup>7</sup> Gallo pinto es un platillo popular nicaragüense que se hace combinando arroz blanco con frijoles rojos. Es el

componente infaltable de toda comida a cualquier tiempo del día.

hombres como ustedes?”, le contesté a un señor que tenía un taller en la esquina de la Plaza: “¿Por qué no hombres como ustedes también? Aquí tenemos que luchar todos porque somos nicaragüenses”. Entonces se acercaron varias mujeres y les dije que necesitaba que fueran conmigo, todo el que esté dispuesto a luchar bienvenido sea. Y sí, anduvieron conmigo, pero nadie se atrevía a hablar, a dirigir, a dar razones, siempre era: “doña Rubí, venga”.

Siempre estaba ocupada, me hablaban de allá, de acá, entonces sí fue muy bonito, en ese sentido muy útil, porque cuando comenzamos a levantar las barricadas en la esquina, en plena mañana, estuvimos buscando macanas,<sup>8</sup> grandes, pesadas, con punta. Yo no tenía, pero me fui buscando con los vecinos, y me prestaron dos. Así que yo saqué adoquines y andaba ayudando en eso también. Hacíamos una cadena humana, unos sacábamos y otros pasaban los adoquines en fila. Fue bien riesgoso, pero fue bien bonito que como por tres meses tuvimos resistiendo y evitamos que hicieran mayor daño, porque si no hubiéramos levantado esas barricadas se hubieran metido y hubieran matado a más gente.

En las mañanas me acostaba para descansar un poco, pero les dejada dicho a los muchachos que el portón de la casa

estaba sin cerrojo, por cualquier cosa. Teníamos la estrategia de que, si venían a buscar a los muchachos y si ellos no podían defenderse con sus morteros, pues que tiraran todo y se resguardaran en las casas adentro. Necesitamos casas que en algún momento pudieran servir para proteger y resguardar a los muchachos. Había algunas, pero estaban retiradas. Recuerdo que en otra ocasión nos tiraron veneno, nos llegaron a vaciar veneno en avionetas y en helicópteros a media noche y sentíamos que la piel nos ardía y, en ese momento, yo abrí el garaje, abrí garrafrones para dejar correr el agua para limpiar los ojos que ardían, y como allá en Nicaragua se usan pañales de tela que lavamos, de algodón y son suavécitos, me llevé muchos de esos para que los muchachos se los pusieran mojados en la cabeza, para prevenir un mayor riesgo en la vista. Muchas noches llegaban a tirarnos veneno. Vieron que había un pueblo en resistencia.

No había descanso, apenas estaba quedándome dormida, cuando entraban y me decían: “doña Rubí, la llaman de la otra barricada”. Me levantaba de nuevo a ver, y era porque gente pasaba y tiraban las barricadas de mala intención. Y yo les decía: “esta es su trinchera, este es su territorio, tienen que cuidarla porque aquí

<sup>8</sup> Macana significa varilla metálica para sacar y zafar los adoquines de las calles.

están resguardándose”. Tenía que hablar con la gente, porque luego se alteran y se ponen agresivos. Los del partido, militantes, eran más los que daban esos problemas, que llegaban a destruir las barricadas con agresividad, que según ellos eso estaba mal. Yo les explicaba que fueran conscientes, que si esos jóvenes y todos habíamos aportado a levantar las barricadas era para protegernos, que no queríamos hacerle daño a nadie, ni crear molestias, les pedía que hicieran conciencia, que esos muchachos y nosotros estábamos ahí para protegernos, para que su familia duerma tranquila. No me explico por qué querían destruir.

### **Día de las madres nicaragüenses (30 de mayo del 2018)**

El día de las madres fue bien difícil porque ese día se dio la “Madre de todas las Marchas”. Todos los días salíamos a protestar y todos los días mataban a gente en diferentes departamentos. Era un estallido que no paraba, porque nuestra meta era la justicia, la libertad de Nicaragua, queríamos ser libres, queríamos que nuestra voz se pudiera expresar sin temor, que hubiera igualdad de derechos y respeto a los caídos. Conforme iban pasando los días, no había fuerza humana que nos parara, solo teníamos en nuestra mente y corazón: luchar, luchar y levantar nuestra voz. El día

de las madres, ese día hubo también marcha en Masaya y, sin embargo, yo me fui a Managua. Encontré quién me cuidara al niño, le pagué a una muchacha, y se lo dejé y me fui. Ese día fue de los más horribles, porque apenas íbamos por Metrocentro, yendo en dirección hacia la UCA, cuando se dio una balacera, salían disparos de todos lados, la gente salió corriendo, todos corriendo, solo se escuchaba decir: “mataron uno”, “mataron otro frente a la UCA”. Era horrible porque ni siquiera llevábamos marchando mucho, y era un río de gente y nadie iba guiada o pagada por un partido político, todos éramos auto convocados en una lucha pacífica. Y ese día fue una barbaridad porque nos desplegaron, nos destruyeron la marcha a punta de balas.

Dios sabe lo que hace porque con mi niño no hubiera podido correr. No sé como corrí, el mismo miedo te hace correr. El miedo de un pueblo desarmado, una multitud de madres, porque éramos miles de mujeres de todas las edades corriendo. Veía ancianas que se agachaban, que salían corriendo en medio de las balas. Fui a dar a Metrocentro, casi por la estatua de Alexis Argüello. Estaba desesperada buscando cómo salir en bus en dirección a Masaya. Cuando logré cruzar un río de gente, vi la cantidad de personas huyendo, de mujeres. Sentí que se había desbordado Nicaragua, todo el sexo femenino de Nicaragua se

había desbordado ese día para alzar la voz por las madres de los muchos muertos, muchísimos había para ese momento. Estábamos solidarizándonos con esas madres y nos truncan ese derecho porque nos dispersaron a punto de balas. Yo nunca había visto una cosa así y la viví. Gracias a Dios venía un bus que iba para Granada y en ese me monté. Cuando llegué a mi casa en Masaya, me senté a llorar y a pensar hasta dónde era este gobierno capaz de llegar en reprimir. La marcha era un derecho que teníamos de manifestarnos. Puse la televisión y en *100% Noticias* -que aún no había sido clausurada- comencé a saber de los primeros muertos y heridos. Llamé a Elenita Monimbó del movimiento Masaya y me dijo que estaban reuniendo en la placita. Tomé mi moto y me fui para allá, con el niño, pero la manifestación tuvo que cortarse a medio camino porque la guardia nos bloqueó, entonces hicimos una especie de vigilia en la placita. Fue uno de los días más terribles. Bueno, todos los días de ataque fueron terribles, pero esos días fueron más dolorosos porque era el dolor de todas las mujeres juntas.

Cuando llegó ese momento en que empezaron a matar a los jóvenes, pues la necesidad ya era otra. Necesitábamos para las cajas funerarias, porque la gente pobre no

tiene cómo: ¿De dónde iba a sacar para comprar la caja de su fallecido? Entonces era otra la petición, otra necesidad de la resistencia, había que ayudarle a los padres de los niños que estaban asesinando. Junior Gaytán, a mí ese niño me impactó muchísimo.<sup>9</sup> Ese niño fue ejecutado. Él suplicó que no lo mataran y lo asesinaron a sangre fría. Su mamá es una señora muy pobre: ¿De dónde iba a tener para la caja? Tocaron mi puerta los jóvenes de ayuda para las cajas. Ese fue otro momento de gran necesidad y obviamente mi esposo estuvo ayudando, “estuvo financiando”, como dicen ellos. Lo criminalizaron y acusaron de financiador de tranque, pero yo creo que todo ser humano, si se toca esa necesidad, ayuda.

### **Soy de Masaya, un pueblo en resistencia**

Antes de esta rebelión, como la mayoría de todos los nicaragüenses, conocimos que para nosotros lo mejor era el Frente porque queríamos liberarnos. Yo era una niña, no recuerdo todo eso, pero tengo tíos que lucharon en ese momento en contra de Somoza. El Frente Sandinista llegó a ser lo mejor para Nicaragua y se confió en su momento. Yo vivía en Bluefields,<sup>10</sup> y

<sup>9</sup> <https://confidencial.com.ni/pollito-el-adolescente-que-suplico-por-su-vida/>

<sup>10</sup> Bluefields es la capital de la región autónoma sur del caribe nicaraguense. En la costa atlántica del país, y

aunque no tenía la edad porque era joven, fui partícipe de la Cruzada Nacional de Alfabetización. Participé como actora joven. Pensábamos que el Frente Sandinista iba ser lo mejor para Nicaragua porque él luchó por un cambio, que iba ser lo mejor para los pobres y fui de la juventud sandinista. Pero poco a poco ese sentimiento se fue apagando, me fui desinteresando porque no se veía nada bueno la verdad, entonces no me interesó más. Llegaron los años, me casé, me moví para Masaya y ahí terminó todo eso. Comencé a estar más enfocada en mi hogar, en la niña y la cuestión de ir a la iglesia, cosas diferentes.

Iza tenía como siete u ochos años por ahí. Igual ella se siente muy Masaya, dice: “yo sé que mis raíces son bluefileñas, pero yo me siento muy Masaya”. Ella se casó ahí, de ahí son sus niños, y para mí Masaya representa rebelión, representa dignidad, Masaya representa mucho coraje, mucha rebelión, mucha valentía, fortaleza, Masaya le ha dado cátedra a toda Nicaragua, ha sido una ciudad muy digna, muy aguerrida. Yo creo que de pequeña y sin antes conocer Masaya yo ya tenía ese fervor Masaya porque en Bluefields todo el mundo baila el palo de mayo y sí, está

bonito, es mi cultura, pero cuando yo escuchaba marimba, yo me desbordaba de alegría, tanto es que mi mamá y mi madrina me pusieron allá en una escuela para ir a aprender marimba, porque a mí me encantaba la marimba y en todos los actos del colegio, donde estudiaba yo, en el colegio de la Madre del Divino Pastor yo quería estar siempre bailando marimba, porque era lo mío, lo mío era la marimba, no el palo de mayo. Entonces ya estaba marcada en la historia.

Cuando fui viendo las cosas diferentes, nos dimos cuenta de las masacres que hubo en las Jagüitas hace siete u ocho años, eso sin nombrar la triste represión contra el pueblo Miskito en “la navidad roja”.<sup>11</sup> Fue allá en la región, cuando yo ya iba abriendo los ojos y decía: “esto está mal, esos se están convirtiendo en asesinos, estos están matando al pueblo”, y fui despertando y viendo la cosas desde el otro lado, como dicen, fui viendo la otra cara de la moneda. Y me di cuenta de que realmente la política que adoctrina al pueblo sandinista no es realmente lo que dice, dicen una cosa y hacen otras, y eso me fue despertando a mí para también alzar mi voz cuando fuese posible. Cuando se dieron las protestas por las quemazones de la Reserva Indio Maíz, yo

---

culturalmente es muy diferente a la población del pacífico.

<sup>11</sup> "Navidad roja" es un operativo militar acontecido durante la guerra contrarrevolucionaria en los años ochenta en la Costa Atlántica norte de Nicaragua donde

más de 8,500 comunitarios indígenas (Miskitos) fueron desplazados forzadamente por fuerzas militares sandinistas de la ribera del río Coco o Wangki. Este desplazamiento forzado fue justificado por razones de seguridad y la defensa de la revolución

fui a Managua y me uní a una manifestación que hicieron los estudiantes.

## Los jóvenes de Masaya

En Masaya los jóvenes que se levantaron en su mayoría eran de los barrios, muchachos artesanos, obreros, muchachos de la calle, sí. No eran estudiantes, no. Esta lucha es de un pueblo, de la gente más humilde. Comprábamos los tubos, grandes, los que ocupan para hacer los cercos allá en Nicaragua y los llevamos a hacer con una persona que trabaja en soldadura y esa persona ya sabía la medida y todo. Se compraban los tubos y hacían los morteros y los distribuía seis morteros por cada barricada. Los chavalos les ponían sus marcas, los cuidaban muchísimo porque esa era la forma en que se iban a defender. En uno de los ataques que se dio más cerca de mi casa, cuando unas patrullas hicieron refuerzos- no sé cómo entraron refuerzos de Managua, aunque fue mínimo- se atrevieron a entrar y tiraron bombas lacrimógenas, con ametralladoras y todo. Ese día hubo un movimiento terrible porque los jóvenes de las dos barricadas de mi casa, de la cuadra de mi casa, corrieron para ese lado, al rescate de la siguiente. Ahí salió muy herido un anti-

motín, nos enteramos por fuentes informativas del hospital. Los de esa barricada había hecho una zanja -es que buscábamos todas las formas de cómo protegernos- y un hoyo. Una camioneta no vio que ahí había una zanja y ahí quedó incrustada. Tuvieron ellos que huir porque sintieron que se habían movido todos los muchachos.

Ese día vi qué daño causan los charneles<sup>12</sup> de las bombas y las ametralladoras, porque ese día quedó herido el líder de esa cuadra, don Justo, que es el papá de un expreso político hoy exiliado en Costa Rica. Llegó en carrera al porche de la casa y ahí, desde mi casa, vi a don Justo herido, y eso fue horrible. Tenía un montón de hoyos en la espalda y un montón de pedacitos de metal y el señor decía: “sáquenmelos, aprieten”. Le decíamos: “No, hay que llevarlo al puesto porque hay que utilizar pinzas”. Yo veía sangrales,<sup>13</sup> yo decía para mí: “Dios, ¿qué es esto?”. Ese fue un ataque cerca de la casa, cerca.

Ese mero día salieron todos los muchachos y, enfrente de mi casa, los jóvenes de ahí estaban apoyando a las barricadas. Recuerdo de una familia grande en donde la señora quería retener a sus hijos. Ella y sus nueras salieron a la calle, y la señora gritaba: “No, Roger, no fulano, no te

<sup>12</sup> Charnel se le llama en Nicaragua a residuo metálico que estalla ya sea de granada de mano o de bombas explosivas. El daño de los charneles es difuso ya que se

insertan en la piel muchas puntillas que causan varias heridas.

<sup>13</sup> Sangrales significa sangrar a borbotones.

vayas”. Pero ellos se fueron de todos modos, y yo me quedé en la acera de la casa de una forma como de: “¿Y ahora?”. Es entonces que ella se dirigió a mí y me dijo: “Usted y yo no nos movemos, aquí nos quedamos por si ellos necesitan algo”. Volví a ver hacia el porche y veo entonces la mochila de los morteros, de las bombas. “Pero ¿cómo? ¿los muchachos se fueron así, sin nada?”. Y le digo: “va usted o voy yo a dejárselas”. Ahí fue cuando solo escuchábamos: “¡bum, bum, bum!”. Mi hija estaba dentro con los niños, mi yerno también participaba, pero le decía yo que él bajara su perfil. Me salí con esa mochila, yo no sé, yo creo que ahora no podría hacer eso, pero en ese momento sí. Caminé agachada, agachada, como una cuadra hasta llegar a la barricada. Le grité a los muchachos y les tiré la mochila y ellos estaban tirando los morteros y recibían balas y bombas lacrimógenas. Eso activó a todita la cuadra, a todita la región, porque los vecinos me llamaban: “¿Usted está sintiendo ardor en los ojos?” “Sí”, les decía, “es que están tirando bombas lacrimógenas, usen agua, usen limón, carbonato”. Fue horrible.

Ese día mi vecina me partió el alma porque retornaron todos del ataque, pero no regresaban sus hijos, y yo estaba preocupada. Ellos recurrían a mí porque como yo anduve organizando, anduve

haciéndoles conciencia... “Doña Rubí” me gritaban, “¿no han venido?”. Fui y les pregunté a los muchachos: “¿Qué pasó con los dos jóvenes taxistas?”, y los muchachos respondían: “los taxistas, alto, blanco... yo los miré a ellos, pero se replegaron más adelante”. Dieron las 12, la una, yo sentía el rocío de la noche, y la señora repetía: “mis hijos no han venido ¿Qué les pasó?”. Y ya se hablaban de otros muertos en *100% Noticias*. Yo estaba con el televisor y oí que acababan de matar a un profesor. En ese momento vi que aparecieron, que estaban bien. Ellos habían tenido que recoger al profesor que mataron y llevarlo a un puesto médico más abajo. Yo sentí una paz cuando aparecieron los chicos. Ellos nos contaron que era gordito el profesor, pesado, tenían que llevarlo en brazos. Lo fueron a llevar al puesto que queda en donde el tuerto, y por ahí estaba un puesto médico. Se tardaron porque les tocó cargar al herido que ya prácticamente estaba muerto. Era un profesor de Niquinohomo.

Todos queríamos escuchar la historia y ellos nos contaron. Nos contaron de una camioneta de paramilitares que se quedó incrustada en una zanja porque fueron tan brutos que no vieron, y salieron de ahí en bandada. Ellos con armas y los muchachos con morteros y dijeron que un paramilitar iba herido porque lo llevaban cargando. El profesor había llegado a

apoyar las barricadas, y lo mataron ese día. Era profesor de un instituto de Niquinohomo, pero los muchachos eran artesanos, eran chavalos taxistas, artesanos,<sup>14</sup> esos eran los que estaban al frente de las barricadas. Porque los que están dirigiendo, los líderes, digamos de escritorio, no piensan, no se ponen a pensar en los que están en la cárcel, en los que verdaderamente les costó esta lucha, los que estuvieron al frente, los que estamos exiliados. Si se pusieran a pensar en todos nosotros, los verdaderos luchadores, ellos<sup>15</sup> no estuvieran negociando la libertad del pueblo, porque fueron los muchachos, de los barrios orientales en Managua, en Masaya, los artesanos, los obreros, los que estuvieron al frente. Los líderes estudiantiles salían a las calles, ellos dirigían con su capacidad universitaria, pero en el lecho, en el punto, fue el pueblo. Los que pusieron el cuerpo, los que estaban poniendo la coraza, el pecho y espalda, decían.

Cuando estuvimos frente a las barricadas que quedaron resistiendo por más de cuatro días, llegaron Lucía Pineda, que cubría los eventos de Masaya, el Doctor Álvaro Leyva y el padre Edwin Román. Ellos pasaron por las barricadas buscando hablar, y a mí me llamaban los muchachos

y me decían: “madre, viene esa camioneta y me dicen que quitemos las barricadas ¿Quiénes son?”. Yo al mirar la camioneta les dije: “sí, quitémosla, ellos son los de derechos humanos, y el sacerdote Román”. Quitábamos la barricada dándoles el acceso a ellos. Todo eso se vivió, eso lo vivimos y solo el que vive esos momentos puede sentir lo que es vivir eso. Es duro, es triste, pero en todos esos momentos no sentí miedo, sentí miedo cuando me quedé sola, acorralada, encerrada y asediada porque yo no sé mucho de los muchachos que estaban en las barricadas, porque huyeron y no sé dónde están, y como ya no regresé a Nicaragua no puedo saber dónde están, si están en sus casas, no sé.

### Operación limpieza (Julio)

Para julio, ya habían matado a más de 34 jóvenes en Masaya. Comencé a sentir miedo a partir de la famosa “operación limpieza” que se dio el 13 de julio, cuando la dictadura de los Ortega Murillo metió sus maquinarias<sup>16</sup> y mil paramilitares armados, bien armados, para destruir al pueblo y las barricadas. Una maquinaria que parecía un monstruo entró a la ciudad de Masaya. Palas mecánicas levantando las barricadas y, más

<sup>14</sup> Masaya es un ciudad de artesanos, donde hay un mercado regional donde se venden las artesanías más vistosas y coloridas de Nicaragua.

<sup>15</sup> Refiere a los políticos de todos los bandos que tomaron realce en las pláticas de reconciliación a nivel nacional.

<sup>16</sup> Palas mecánicas para quitar las barricadas.

adelante, iban los grupos paramilitares disparando a diestra y siniestra, a ellos no les importaba. Todos los muchachos habían tenido que huir de la barricada, huir de Masaya, a la montaña, porque ya era inevitable. Ese día sentí mucho miedo porque me puse a pensar en que tenía mi niño pequeño, mi hija que ya está casada es muy vulnerable porque es muy pegada a nosotros.

Los paramilitares, algunos son jóvenes, pero también hay una gran cantidad de esos viejos que ya estaban en retiro, que estuvieron en los batallones en los ochenta y habían pasado a la historia de Nicaragua. A ellos los rearmaron, a esos se le sumaron las fuerzas militares del ejército, porque el ejército se disfrazó de paramilitar para salir a matar al pueblo. Más los antimotines. Y no, yo no puedo decir que vi algún jovencito porque la mayoría de la juventud se ha rebelado contra este gobierno. Pero sí, los paramilitares se armaron de esos viejos de la década de los ochenta y como ellos se armaron en esta guerra del tiempo, como cuando estaban en contra de los opositores de antaño. Los sandinistas siempre han estado matando a los opositores de Nicaragua, nomás que con diferente nombre. Ahora nos dicen terroristas extranjeros, antes les llamaban contras. Siempre han estado buscando cómo callar la voz de los que piensan diferente. Porque para la masacre que se dio en donde

asesinaron a los cinco familiares de mi esposo, fue porque eran contras, opositores, pero en ese tiempo no estaba la tecnología de que podías tomar una foto o divulgarlo, denunciarlo. Quedó impune.

En el pasado fue muy diferente, porque el estallido se les dio en las montañas. Ahora el estallido se dio en las ciudades y con los jóvenes y con un pueblo entero, en la luz del día, sin temor a nada, ni a nadie, a pesar de que fuimos reprimidos a punta de balas, nos arrojaron bombas lacrimógenas muchas veces, nos ardían los ojos, la piel, nos tiraban balas de goma. Cuando inició la rebelión, ellos comenzaron a matar a los muchachos quitándoles un ojito, ¡Y a una cantidad de chicos! Directo a los ojos. Estudiantes que quedaron sin sus ojos, eso solamente lo hace un francotirador. Ya después fue directo al corazón y a la cabeza. Ellos, de todas formas, han estado callando al pueblo a punta de balas y agresión, porque eso es lo que ellos están esperando, una guerra. Pero sería una guerra desigual, con un pueblo desarmado.

Con la operación limpieza comenzó la persecución con nombres y apellidos, guiados por los Consejos de Poder Ciudadano de cada barrio. Ellos son los que se han encargado de dar listas de las personas que apoyamos, que nos levantamos, que somos opositores al gobierno. Entonces ahí comenzó mi temor porque yo quedé atrapada en mi casa y

afuera estaba lleno de paramilitares asediándome, buscándome. Ahora sí se meten a las casas, rompen puertas, pero en ese momento solo estaban afuera, esperando cualquier momento para “cazar a su presa”, como dicen. Y yo adentro.

Elenita Monimbó, que hoy está exiliada en Costa Rica, me mensajeaba y me decía que me fuera, que buscara cómo huir porque estábamos siendo buscados. Yo tenía mi visa de Estados Unidos que se me venció a finales de junio. Hubo un momento en que José me decía: “busca cómo salir, busca los boletos y te vas para Miami con el niño”. Le dije: “¿Sabes qué? Yo no me voy a ir, yo no” y me contestó: “pero ya está por vencerse tu visa, y semejante matancina hay en Nicaragua. Busca cómo salir”. Tenía la oportunidad de salir porque estaba mi visa vigente, tenía todo para salir antes, pero yo le dije: “no me voy de mi país, no voy a dejar esta lucha, porque si yo dejo esta lucha, si dejo estos muchachos solos, si dejo mi tierra sola pudiendo luchar, sería como una traidora”. Y me negué a salir.

Días antes de la operación limpieza, me había llevado lo suficiente, comida, leche -un sexto sentido nos guía- y yo llené todo porque se habían dado los saqueos de parte de los del ejercito sandinista- conozco mucha gente de ahí del barrio que son sandinistas, miembros militantes y una de las madrugadas, de las tantas noches en que se

dieron los saqueos, saquearon el Gallo. Eran ellos- y mientras el pueblo se estaba quedando sin comida. Así pasaron como siete días, hasta que se dio el momento en que pude salir. Una vecina que me apoyó, y otras personas me apoyaron discretamente. Esa persona me estaba mandando mensajes y me decía: “cuidado, no vaya a salir, ahí están”, “doña Rubí puede salir, ya se fueron”. En un momento, ella me dijo que podía salir. Ya tenía una mochila lista, las cosas preparadas, los pasaportes, el mío y el del niño. Cuando tuve la oportunidad de salir, logré ver que ellos habían escrito en las paredes de mi casa: “plomo FSLN”. La palabra plomo es una amenaza, significa: “te voy a matar”. Hasta el momento, esa sigue siendo su frase para amenazar a todos los opositores.

## La huida

Yo sabía que si me agarraban iba para la cárcel, mi niño estaba pequeño y ¿con quién iba a dejarlo? Comencé a decirle a mi esposo que viera la manera de irse a Nicaragua porque yo tenía que huir, ya no podía estar allá. Mi esposo tramitó, gestionó cosas en su trabajo para irme a sacar. La noche que llegó, me avisó que estaba en Managua. No sé cómo se movieron los guardias y pude salir en el carro rápido. Mi yerno me llegó a sacar con los vidrios oscuros, me sacó en carrera para juntarme

con mi esposo y salimos para Costa Rica por tierra ese mismo día, como si fuera delincuente, escondida, a media noche.

En Costa Rica estuvimos 6 días. El mismo día que me entregaron la visa, viajé y regresé de madrugada a Nicaragua para pasar por la noche a despedirme de mi hija. No pude llegar hasta Masaya porque estaba ahí asediado. Le pedía a mi hija que llegara a Managua. Fueron tres o cuatro horas que estuve viéndola a ella, a mis nietos y a las siete de la mañana ya estaba en el aeropuerto. Era el nueve de agosto de 2018. Ese día dejé Nicaragua, hasta hoy. Llegué a Estados Unidos, porque José tenía que ir a terminar su contrato y me quedé 15 días en Miami, en la casa de un amigo suyo. Después me moví a Chicago porque ahí está una hermana mía. Me quedé otros 15 días y luego llegó José desde Costa Rica. Él necesitaba ir a denunciar la violación a nuestros derechos. Desde Costa Rica, José denunció los abusos, la persecución y llegó a Chicago el 28 de octubre. Nos fuimos a Nueva York y el primero de noviembre cruzamos la frontera para Quebec.

Estados Unidos nunca fue una opción, ni para vivir, ni mucho menos para refugiarnos y pedir apoyo porque la política migratoria de Estados Unidos no va con nosotros y porque tampoco nos sentíamos seguros. Yo aún ahí me sentía insegura, hay muchos orteguistas, muchos fanáticos. Yo

estaba buscando refugio, paz para mí y para mi familia y yo había leído un poco de Canadá y Dios nos puso en nuestro camino y corazones a Canadá. Ha sido muy difícil, pero, sin embargo, para los exiliados aquí en Canadá no lo ha sido tanto. Claro, emocional y moralmente es difícil donde quiera que estemos, pero para nosotros, los que venimos a Canadá para buscar protección, refugio, no ha sido tan duro porque nos han protegido dándonos techo, protección, un abrigo para el frío, hemos recibido ese calor humano. Pero hay miles de exiliados. Todos los que están en Costa Rica, que han pasado hambre, duermen en las calles, se han suicidado muchos, ya no soportan la situación de estar en el exilio y no saber por qué el luchar por otros objetivos, es estar en el exilio sufriendo. No ha sido tan difícil para nosotros como para ellos, y entonces eso duele también. Antes de que se diera esto, nosotros nunca habíamos hablado de exilio porque nosotros teníamos nuestra vida y nuestro mundo, pero la cosa se dio y aquí estamos. Pero desde donde estemos vamos a seguir levantando la voz, y desde donde estemos vamos a hacer una trinchera porque sé que desde donde estemos vamos a ser de ayuda.

## Desde el exilio

Yo quisiera regresar a Nicaragua, pero a una Nicaragua reconstruida, una Nicaragua de Paz, una Nicaragua en donde no haya violencia, donde no nos vayan a matar por levantar nuestras voces o pensar diferente y es tan difícil. Creo que el panorama que tiene Nicaragua cada día es peor y eso me duele, me duele mucho porque la verdad es que para quienes vivimos esta insurrección de abril y hoy nos encontramos en el exilio es difícil, es tan difícil porque nosotros queremos una Nicaragua diferente. Estamos pendiente de todo lo que está sucediendo y de todos los abusos que se están cometiendo. Más preocupante es porque pensábamos que las cosas iban a cambiar. Yo te aseguro que, si ellos no estuvieran con las armas, ese pueblo en resistencia se volvería a levantar. Hay un pueblo, una llama, una chispa que se encendió que es difícil de apagar. Hoy en día solo quiero ver justicia. Yo no quiero esta Nicaragua represiva para mis nietos, ni para ningún niño, para ninguna mujer. Jóvenes a quienes les han truncado sus sueños, muchos porque los asesinaron y miles porque los tienen en el exilio, les han quitado el derecho a estudiar, a vivir en paz, porque eso es lo que buscamos, queremos vivir en paz, queremos ser libres, de verdad libres, libres de verdad. Pero cada día

vemos que es más difícil, se violentan cada vez más los derechos de las mujeres, a cuántas mujeres han matado en quince días de septiembre. Tanto abuso. Y todo eso lo controlan ellos, porque los mismos criminales que han sacado de la cárcel para salir a asesinar a las mujeres, para callar a los opositores, son ellos. A los presos políticos los tienen reclusos bajo tortura.

Yo sueño con el retorno, con reunirme de nuevo con mi familia, mi hija y mis nietos. Después de Dios, mis hijos y nietos son el motor que me impulsa para seguir esta lucha. Yo sueño con tener a mi hija y mis nietos aquí porque ellos peligran, mi hija a veces no puede dormir porque escucha las camionetas de los paramilitares afuera, mi nieto me dijo: “Tita, los paramilitares estaban ahí anoche, toda la noche”, “¿Qué estaban haciendo?”, y él me contesta: “yo creo que quieren venirnos a matar porque como somos azul y blanco”.

A veces me da tristeza hablar con mi vecina porque me manda decir que mi cuadra está muy triste desde que yo ya no estoy. “Su casa se ve triste, el barrio ya no es igual sin usted, pero sé que usted no puede venir aquí, mejor hasta que este gobierno cambie”. Y yo solo le digo que se cuiden, que algún día voy a regresar, porque uno siempre sueña con volver a su país. Pero quiero regresar a una Nicaragua libre en donde se respire paz, yo no quiero para

Nicaragua, para los jóvenes, una Nicaragua con una dictadura como esta. Soñamos con una Nicaragua libre, donde se hagan valer nuestros derechos como mujeres, niños, donde los niños puedan cantar y reír sin temor. Hoy en día los niños tienen miedo, mi nieto tiene miedo. Y todo por un gobierno, por una pareja de dictadores que se ha adueñado de Nicaragua y Nicaragua no es de él, es de todos nosotros. Por una sola dictadura ha sufrido un país entero, porque incluso sus mismos empleados no están de acuerdo con él. Nicaragua en algún momento va a ser libre. Va a costar muchísimo levantar, pero se va a dar, yo tengo esperanza, tengo mucha esperanza.

Alguien me preguntó un día, no sé si fue cuando fui a Costa Rica: “Y sí se volviera a dar esta rebelión y tuvieras la oportunidad de ser parte ¿lo serías?”. Y fíjate que sí, porque si se volviera a dar, si el tiempo se retrocediera, lo volviera hacer porque es una lucha justa. No estamos cometiendo ningún delito, no estamos haciendo lo contrario ni nada malo. Por pensar diferente me ha tocado hasta tener diferencias con ciertos familiares porque lamentablemente tengo familiares que no piensan por ellos, por estar tan adoctrinados por ese gobierno. Si se volviera a dar, lo volvería hacer y lo seguiría haciendo porque es una lucha justa.

Este testimonio está basado en una entrevista realizada en la ciudad de Toronto, el 4 de octubre del 2020. La entrevista fue realizada por Dolores Figueroa Romero y el texto fue editado por Natalia De Marinis.

### Referencia

RUEDA-ESTRADA, Verónica. “Que se rinda tu madre”. Los nuevos símbolos y tácticas de la movilización social en Nicaragua” En AGUILAR ANTUNES, Aleksander, DE GORI, Esteban, VILLACORTA, Carmen Elena (compiladores) *Nicaragua en Crisis*. Buenos Aires: San Soleil Ediciones. 2018. pp. 96-126.